

ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN SANTIAGO DE CHILE: AGRADO Y VARIEDADES GEOGRÁFICAS DEL ESPAÑOL

*Language Attitudes in Santiago de Chile:
'Pleasantness' and Geographical Varieties of Spanish*

Darío ROJAS*
Universidad de Chile

Resumen: Desde el marco de referencia de las actitudes lingüísticas, estudiamos el *agrado* percibido en distintas variedades geográficas de la lengua española por parte de 400 hispanohablantes de Santiago (Chile). Los datos fueron recogidos mediante una encuesta en que se les preguntaba abiertamente a los sujetos por su opinión (*método directo*). Comparamos estos resultados con los de un trabajo anterior acerca de la *corrección* percibida en distintas variedades geográficas del español por parte de los mismos sujetos. Nuestros hallazgos revelan que existe coincidencia entre las variedades que les resultan más agradables y aquellas que les parecen más correctas a los santiaguinos (español de España, español peruano y español colombiano). Solo la variedad chilena se aparta de esta tendencia, pues los santiaguinos la perciben como agradable a pesar de que la consideran como la variedad más incorrecta.

Palabras clave: actitudes lingüísticas, español de Chile, agrado, actitudes afectivas, variedades del español

Abstract: Within the framework of language attitudes, we study the degree of *pleasantness* perceived in geographical varieties of Spanish by 400 Spanish-speaking subjects from Santiago (Chile). Data was collected through a survey in which we asked overtly for their opinion (*direct method*). We compare these results with those found in a previous paper where the *linguistic correctness* perceived in geographical varieties by the same group was analyzed. Our findings reveal that the varieties that these subjects find more pleasant are the same that those they perceive as the more correct varieties (Peninsular Spanish, Peruvian Spanish and Colombian Spanish). Chilean Spanish is an exception to this tendency, for it is felt as pleasant despite it is perceived as the least correct variety.

Keywords: linguistic attitudes, Chilean Spanish, pleasantness, affective attitudes, varieties of Spanish.

* Esta investigación se enmarca en el proyecto NFR-193742, *Linguistic Identity and Attitudes in Spanish-speaking Latin America – LIAS (Identidad y actitudes lingüísticas en Hispanoamérica – LIAS)*, financiado por el Consejo Noruego de Investigación (Research Council of Norway).

Recibido: 09.07.2012

Aceptado: 02.05.2013

1. INTRODUCCIÓN

El conocimiento de las actitudes lingüísticas de los hablantes resulta fundamental para comprender cómo mediante el lenguaje se configuran y se difunden ideologías e identidades, individuales o grupales. En pocas palabras, el estudio de las actitudes lingüísticas ocupa un lugar central en la comprensión de la relación entre lenguaje y sociedad, preocupación que les compete de manera principal a la sociolingüística y la sociología del lenguaje (Garrett 2001: 630). A pesar de su importancia, en la lingüística hispánica las investigaciones sobre el tema aún son escasas y de alcance parcial (Blas Arroyo 1999). En Chile, la mayoría de los estudios sobre actitudes lingüísticas de hispanohablantes (Valdivieso 1981 y 1983; Díaz Campos 1986 y 1990; Tassara 1992 y 1993-1994; Figueroa 2007; Rojas 2008; Salamanca y Valverde 2009; Makuc 2011) se han concentrado en uno o unos pocos rasgos lingüísticos específicos (siempre de nivel fónico) o trabajan con muestras pequeñas. En consecuencia, todavía contamos con un gran vacío de conocimientos respecto de las valoraciones subjetivas del empleo del español, tanto a nivel global como a nivel local. En especial, en el ámbito local, se aprecia una falta de estudios sobre las actitudes de la comunidad santiaguina, la cual concentra una parte considerable de la población del país y tiene carácter de centro irradiador de modelos de pensamiento y conducta dentro de Chile (en otras palabras, tiene un gran *potencial de influencia político-cultural*; Wagner 2006).

En el marco de la ejecución del capítulo chileno del proyecto *Linguistic Identity and Attitudes in Spanish-speaking Latin America* (en adelante, *LIAS*), que se propone indagar en las actitudes lingüísticas de los hispanohablantes de 21 países, nos hemos planteado, entre otras, las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Hacia qué variedades geográficas de la lengua española sienten mayor agrado los hispanohablantes santiaguinos?
2. ¿Existe coincidencia entre las variedades percibidas como más agradables y aquellas percibidas como más correctas por estos sujetos?

Respecto de la primera pregunta, nuestra hipótesis es que los santiaguinos sienten mayor agrado por la variedad propia, el español de Chile, pues dicha valoración es de carácter fundamentalmente afectivo, es decir, no se basa en creencias o ideas sobre las variedades del español (por ejemplo, la de que el español correcto debe tener ciertas características lingüísticas como el consonantismo conservador, que no posee el español de Chile), sino que se fundamenta básicamente en la identificación emocional

que pueden tener estos sujetos con su variedad materna. Para formular esta hipótesis nos apoyamos en los resultados de Rojas (2012c), que muestran que aunque el español de Chile es percibido mayoritariamente como el más incorrecto del mundo hispanohablante, un grupo de sujetos, preferentemente de estratos socioeconómicos extremos (alto y bajo, en contraposición a la clase media), muestra lealtad lingüística hacia él, atribuyendo un alto grado de corrección a su variedad materna a pesar de que sus características lingüísticas no coinciden con las de su modelo ideal de español correcto.

En relación con la segunda pregunta, nuestra hipótesis es que, en concordancia con lo anterior, no hay coincidencia entre las variedades geográficas del español consideradas más correctas (español de España, español peruano, español colombiano) y aquellas consideradas más agradables por los santiaguinos. Fundamentamos nuestra hipótesis en los hallazgos de diversos estudios realizados en otros ámbitos lingüísticos (Edwards y Jacobsen 1987; Edwards 2011: 68) que sugieren que normalmente las variedades que son valoradas positivamente en la dimensión del estatus (por ejemplo, los estándares suprarregionales) reciben una evaluación negativa en la dimensión de la solidaridad, mientras que las variedades peor valoradas en cuanto a estatus (por ejemplo, los dialectos no estándares) reciben una evaluación positiva en cuanto a afecto y solidaridad.

De un modo más general, en el presente artículo nos proponemos contribuir a la comparación entre actitudes lingüísticas basadas en la dimensión afectiva del *agrado* y actitudes lingüísticas basadas en la dimensión cognitiva de la *corrección idiomática* en el ámbito hispanohablante.

2. MARCO CONCEPTUAL

El concepto de *actitud lingüística* ha resultado ser uno de los que poseen mayor importancia para entender diversas dimensiones de la interfaz lenguaje-sociedad. Los estudios sobre actitudes lingüísticas normalmente se adscriben a la psicología social del lenguaje, pero la sociolingüística ha mostrado un interés de igual o mayor fuerza por estos fenómenos, primeramente, porque la evaluación social de variantes lingüísticas constituye un tópico central y muy productivo en la investigación sociolingüística, pues articula la noción de *competencia comunicativa* (Chambers 2003). Además, la sociolingüística ha reconocido en las actitudes lingüísticas la clave para responder a dos de las interrogantes básicas relativas al cambio lingüístico identificadas por Weinreich, Labov y Herzog (1968): el problema de la *evaluación*, principalmente, y el problema de la *actuación*, de manera complementaria (Tuten y Tejedo-Herrero 2011: 286). La revitalización y mantenimiento de lenguas, por otra parte, depende, entre diversos factores, de las actitudes que los usuarios y los grupos dominantes tengan

hacia estos códigos comunicativos (Pauwels 2004: 726). Asimismo, los estudiosos de la interacción comunicativa han hallado en este concepto una valiosísima herramienta interpretativa (Giles y Billings 2004). En suma, el estudio de las actitudes lingüísticas en la actualidad resulta de interés transversal para variados campos de estudio dentro de las disciplinas que deben enfrentarse con problemas en que los aspectos sociales afectan al uso del lenguaje.

El concepto de *actitud* proviene de la psicología social, ámbito en que se define como la «tendencia psicológica que se expresa mediante la evaluación de una entidad particular con algún grado de aprobación o desaprobación» (Albarracín, Zanna, Johnson y Kumkale 2005: 4; traducción nuestra). Lo específico de una actitud lingüística es que la «entidad particular» evaluada corresponde a un rasgo lingüístico o una variedad lingüística completa. Usualmente las actitudes son concebidas en términos de una estructura tripartita: creencias (componente *cognitivo*), emociones (componente *afectivo*) y conductas (componente *conductual*) (Bizer 2004: 246-247).

Las creencias que subyacen a las actitudes deben ser entendidas, en la medida en que se encuentren articuladas en sistemas de pensamiento, como parte de *ideologías lingüísticas*, «creencias, sentimientos y concepciones acerca de la estructura y el uso del lenguaje que a menudo sirven de índice de los intereses político-económicos» de grupos sociales determinados (Kroskrity 2010: 192; traducción nuestra), y que se enmarcan en contextos socioculturales específicos. En la cultura lingüística hispánica, caracterizada por Valle y Gabriel-Stheeman (2002) como *monoglósica*, ocupan un lugar central los conceptos de *unidad* y de *corrección idiomática* (Coseriu 1990 y 1993). En particular, puede presumirse que la mayor o menor corrección que los sujetos inmersos en esta cultura lingüística perciben en ciertos rasgos idiomáticos o en variedades del español los predispone a valorar dichos rasgos o variedades de manera positiva (a mayor corrección) o negativa (a menor corrección). El gran peso de la corrección también se puede verificar en otras comunidades lingüísticas, como las anglófonas y la francófona (Milroy 2001: 535-536; Preston 2002; Garrett 2010: 7).

Según Preston (2002), además de la *corrección*, dimensión perteneciente al ámbito cognitivo, la dimensión del *agrado* (vinculada al componente afectivo) ocupa un lugar principal en las actitudes lingüísticas de los hablantes de diversas comunidades. Los estudios de psicología social han concluido que *agradable* y *desagradable* son las dos categorías principales de la valoración afectiva (Clore y Schnall 2005: 438-439; Schimmack y Crites 2005: 413;). En el ámbito lingüístico, coinciden en destacar la importancia del elemento afectivo Cargile y otros (1994: 222): «aunque las cogniciones son claramente un rasgo importante de las actitudes, también lo es su cualidad afectiva» (traducción nuestra). Estos autores destacan que, aunque no existan ideas o conocimientos previos sobre un hablante o su variedad lingüística, es posible observar reacciones de naturaleza emocional hacia su forma de hablar, tales como la de considerar que suena agradable o desagradable.

Maio y otros (2004) citan numerosos trabajos del ámbito de la psicología social que muestran que a nivel de las conductas existe una correlación moderada o baja entre los componentes cognitivo y afectivo de las actitudes, así como experimentos que muestran que «algunas actitudes se relacionan solo con sentimientos hacia el objeto actitudinal, mientras que otras se relacionan únicamente con creencias acerca de este» (Maio y otros 2004: 10; traducción nuestra), e incluso algunas investigaciones que postulan que estos elementos estructurales se encuentran almacenados de manera separada en la memoria. En acuerdo con lo que señalan Cargile y otros (1994) respecto de las actitudes de tipo lingüístico, Maio y otros (2004) concluyen que existe suficiente evidencia empírica para considerar las creencias y las emociones como componentes discretos de las actitudes. Maio y otros (2006: 290) señalan que, aunque hay estudios que llegan a conclusiones distintas de los citados por Maio y otros (2004), en el sentido de que sí habría una correlación entre creencias, emociones y conductas, igualmente se mantiene en pie la hipótesis que defiende la naturaleza discreta de estos elementos de las actitudes. Trafimow y Sheeran (2004), igualmente, mencionan que las investigaciones recientes basadas en el análisis factorial apoyan la distinción entre estos dos componentes actitudinales.

Para efectuar la comparación entre actitudes hacia las variedades nacionales del español basadas en elementos cognitivos y las actitudes basadas en elementos cognitivos, contamos con los antecedentes recogidos en el marco del proyecto *LIAS-Chile*. Rojas (2012c) ha descrito las actitudes de los santiaguinos hacia variedades nacionales del español basadas en la atribución de corrección idiomática a cada una de estas variedades, es decir, actitudes basadas principalmente en el elemento cognitivo (creencias de los santiaguinos acerca de las características de un español correcto ideal, descritas a su vez en Rojas 2012b). En dicho trabajo se concluye que: 1) la variedad que es objeto actitud positiva en mayor grado es el español de España; 2) el español peruano es objeto de actitud positiva debido a su perfil lingüístico (por ejemplo, consonantismo conservador), pero esta actitud es contrapesada por apreciaciones negativas basadas en la carencia de prestigio social de sus usuarios en la capital de Chile; y, por último, 3) que en la valoración del español de Chile se aprecia, por un lado, la acción del prestigio manifiesto (valoración mayoritaria negativa del español de Chile, que es considerada la variedad más incorrecta) y, por otro, la del prestigio encubierto (valoración positiva del español de Chile, considerado la variedad más correcta por una parte de los encuestados a pesar de su desajuste con el perfil lingüístico del español correcto ideal).

Los estudios previos sobre las actitudes que muestran los santiaguinos hacia el español de los países hispanohablantes basadas en la *corrección idiomática*, entonces, permiten contar con un elemento comparativo para sus actitudes hacia estas mismas variedades basadas en el *agrado*, que describimos en el presente artículo. Podremos determinar, así, si las variedades geográficas del español valoradas de manera positiva

o negativa sobre la base de una de estas dimensiones son las mismas u otras que las variedades valoradas positiva o negativamente sobre la base de la otra dimensión. De este modo, además, podremos contribuir con datos para dilucidar el problema de la interdependencia entre cognición y emoción en el ámbito de las actitudes lingüísticas.

3. MÉTODOS Y MATERIALES

3.1. SUJETOS DE LA MUESTRA

La muestra de sujetos encuestados se compone de 400 individuos, distribuidos en grupos sociodemográficos¹, según mostramos en la Tabla I:

Tabla I. Distribución de los sujetos de la muestra según estrato socioeconómico (bajo, medio, alto), grupo etario (20-34, 35-54, 55 o + años) y sexo (H = hombre, M = mujer)

| | 20-34 | | 35-54 | | 55 o + | |
|-------|-------|----|-------|----|--------|----|
| | H | M | H | M | H | M |
| Bajo | 31 | 34 | 35 | 38 | 20 | 22 |
| Medio | 31 | 34 | 35 | 38 | 20 | 22 |
| Alto | 7 | 7 | 8 | 8 | 5 | 5 |

n=400

Todos los sujetos viven en el núcleo urbano del Gran Santiago² desde hace 20 o más años (la mayor parte lo han hecho toda su vida). Aunque no asignamos una cuota de acuerdo con la representatividad demográfica de cada comuna, la mayoría provie-

¹ La representación de cada uno de los estratos y grupos es proporcional a la que tienen en el universo de la población de Chile, según el censo nacional del año 2002 (www.ine.cl). Las proporciones son las siguientes: estrato alto = 11 %, estrato medio 44,5 %, estrato bajo 44,5 %; 20-34 años = 36 %, 35-54 años = 40,5 %, 55 años o más = 23,5 %; hombres = 48 %, mujeres = 52 %. Para la determinación de los estratos socioeconómicos empleamos los datos de ICCOM (Instituto Consultor en Comercialización y Mercado Limitada), en su versión del año 2007 (tablas disponibles en www.iccom.cl). Las equivalencias y proporciones empleadas en nuestra investigación son las siguientes: estrato alto = ABC1; estrato medio = C2 + C3; estrato bajo = D + E. ICCOM clasifica a los sujetos de acuerdo con los siguientes criterios: barrio, tipo de vivienda, nivel educacional, profesión y actividad del jefe de hogar, ingreso familiar y posesiones.

² Consideramos 37 comunas: Cerrillos, Cerro Navia, Conchalí, El Bosque, Estación Central, Huechuraba, Independencia, La Florida, La Granja, La Pintana, La Reina, Las Condes, Lo Barnechea, Lo Espejo, Lo Prado, Macul, Maipú, Ñuñoa, Pedro Aguirre Cerda, Peñalolén, Providencia, Pudahuel, Puente Alto, Quilicura, Quinta Normal, Recoleta, Renca, San Bernardo, San Joaquín, San Miguel, San Ramón, Santiago y Vitacura. Excluimos solamente Padre Hurtado, Pirque y San José de Maipo por pertenecer más bien a áreas semirurales y no tener relaciones muy estrechas con el resto de la capital.

ne de un grupo de comunas que resultan prototípicas de cada estrato social. Así, por ejemplo, la mayor parte de los individuos de estrato alto proceden de Vitacura, Las Condes y Lo Barnechea, mientras que la mayor parte de los de estrato bajo proceden de La Pintana, Cerro Navía, San Ramón y Quilicura³.

3.2. INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS Y APLICACIÓN

Para medir las actitudes lingüísticas de los sujetos utilizamos el *método directo*. En este enfoque metodológico a los encuestados se les pregunta directamente por sus preferencias, opiniones, evaluaciones, etc., sobre el lenguaje, es decir, la indagación se fundamenta en la elicitación manifiesta de actitudes (Garrett 2010: 39). Este enfoque se opone al *método indirecto*, en el cual el diseño metodológico está orientado a ocultar a los sujetos el objeto de estudio, con lo cual se pretende recoger las actitudes de nivel subconsciente, menos influenciadas por ideologías explícitas de carácter oficial aprendidas en la escuela o por el deseo de responder de acuerdo con lo que el encuestado supone que el encuestador desea escuchar (Kristiansen 2010: 60-61). Aunque en la actualidad el método indirecto goza de mayor popularidad entre los investigadores, pues se supone que revela las actitudes «auténticas» de los sujetos, algunos estudiosos (Garrett, Coupland y Williams 2003) abogan por programas integrales de investigación, que combinen técnicas directas e indirectas para llegar a conocer en su total complejidad las actitudes lingüísticas de los hablantes.

El instrumento empleado corresponde a un cuestionario de 40 preguntas, aplicado a los sujetos por tres colaboradoras, licenciadas con especialización en Lingüística o profesoras de Lenguaje⁴, entre marzo y noviembre del 2010. Las colaboradoras encuestaron a los individuos en sus lugares de trabajo, en sus hogares o en lugares públicos, poniendo por escrito las respuestas en el formulario, con total fidelidad a las palabras de cada encuestado. La aplicación de cada encuesta demoró 20 minutos en promedio.

Los datos que analizamos en el presente artículo fueron extraídos de las respuestas a dos ítems de este cuestionario. El primero corresponde a la pregunta 30, en la que los sujetos manifestaron sus actitudes a través de una escala de Likert. En esta, se les pedía a los sujetos que expresaran su grado de acuerdo con la frase «Me agrada la manera de hablar en (*nombre de país*)». Se les mencionó en orden alfabético una lista

³ En esta correlación nuevamente seguimos los datos de ICCOM (www.iccom.cl).

⁴ Procuramos que los participantes no estuvieran al tanto de que las colaboradoras eran especialistas en el área de estudio, para disminuir la probabilidad de que respondieran de manera condicionada.

de 22 países hispanohablantes⁵, y para cada uno de ellos se les pidió que manifestaran su grado de acuerdo eligiendo una de las siguientes opciones: «Muy de acuerdo», «De acuerdo», «En desacuerdo», «Muy en desacuerdo», «Indiferente»; también se contempló la posibilidad de que el encuestado no conociera la variedad dialectal de ese país («No la conozco») o no contestara. Las respuestas fueron anotadas en el papel por la colaboradora encargada de la encuesta.

El segundo ítem corresponde a la pregunta 26: «Diga/mencione, en orden de preferencia, tres países donde a usted le gusta cómo se habla español/castellano».

3.3. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Una vez finalizada la recolección de datos, estos fueron ingresados a un formulario electrónico (SurveyXact) desarrollado especialmente para el proyecto. Gracias a esta aplicación informática, fue posible efectuar automáticamente el conteo de las preguntas de respuesta cerrada, así como el cruce de variables. Nuestro análisis tuvo un enfoque fundamentalmente cuantitativo, pues nos preocupamos de convertir las respuestas de los sujetos en puntajes que consideramos *índices de agrado*.

Las respuestas a la pregunta 30 fueron analizadas del siguiente modo. Asignamos un puntaje a cada una de las posibles respuestas: «Muy de acuerdo» = 5 puntos; «De acuerdo» = 4 puntos; «Indiferente» = 3 puntos; «En desacuerdo» = 2 puntos; «Muy en desacuerdo» = 1 punto. Las respuestas que obtuvo cada país fueron ponderadas de acuerdo con estos puntajes. Finalmente, la suma de los puntajes ponderados de cada país fue dividida por el total de respuestas sin ponderar, lo que dio como resultado una cifra entre 0 y 5, que corresponde al índice de agrado según este ítem.

En el caso de las respuestas a la pregunta 26, asignamos puntajes según el orden de preferencia: primera preferencia = 5 puntos; segunda preferencia = 4 puntos; tercera preferencia = 3 puntos. Para cada país, las respuestas que obtuvo fueron ponderadas de acuerdo con estos puntajes. Luego, la suma de los puntajes ponderados fue dividida por el total de respuestas sin ponderar, con lo cual obtuvimos una cifra entre 0 y 5. Para el análisis, solo aparecen los países que obtuvieron más de 50 menciones. De no haber hecho esto, por ejemplo, la variedad estadounidense habría ocupado el primer lugar, con un puntaje de 4,5; este puntaje, sin embargo, se debe a que solo recibió dos menciones, una en primer lugar y otra en segundo lugar de preferencias.

⁵ Argentina, Belice, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, EE. UU., Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Los índices obtenidos de la manera explicada permiten apreciar de mejor manera las valoraciones de los sujetos dentro de la escala de 1 a 5. Para los resultados de ambos ítems determinamos la siguiente correlación entre tramos de puntaje y agrado: 0 a 1 = mucho desagrado; 1,1 a 2 = desagrado; 2,1 a 3 = indiferencia; 3,1 a 4 = agrado; 4,1 a 5 = mucho agrado.

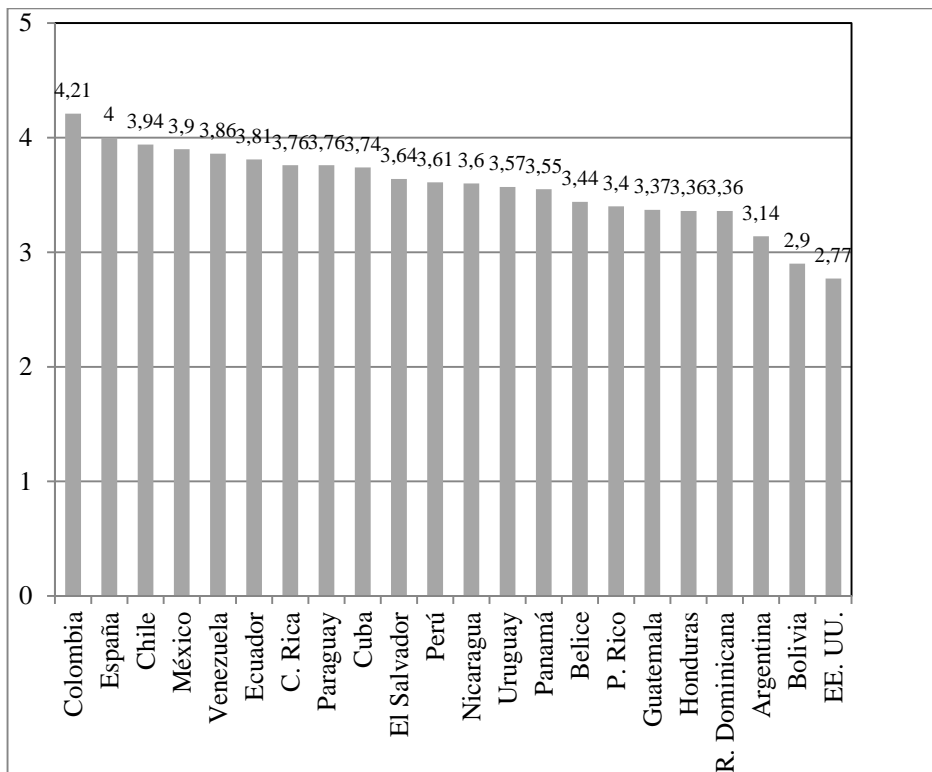
4. PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

4.1. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

4.1.1. Ítem 1 (escala Likert)

El Gráfico 1 muestra los resultados generales del primer ítem:

Gráfico 1. Agrado hacia el español de países hispanohablantes, medido mediante escala Likert



Colombia encabeza la lista jerárquica de preferencias y es el único país cuyo español es considerado «muy agradable». España y Chile lo siguen en orden de preferencias, pero solo son consideradas «agradables». En el extremo opuesto, son valoradas de peor manera Estados Unidos, Bolivia y Argentina. Las variedades de estos últimos países, en general, les son indiferentes o muy levemente agradables a los sujetos encuestados⁶.

La influencia de la pertenencia de los sujetos a un grupo socioeconómico se deja ver en algunos casos puntuales. El agrado por la variedad argentina aumenta a medida que se asciende en la escala social, yendo desde un punto cercano al desagrado en el estrato bajo (2,65) hasta un agrado muy marcado en el estrato alto (4,43), mientras que en el estrato medio solo supera levemente el nivel de la indiferencia (3,34). La variedad peruana, de manera similar, recibe una apreciación indiferente en el estrato bajo (3,07), pero supera el nivel del agrado en los estratos medio y alto (4,04 y 4,08 respectivamente). La variedad chilena muestra un incremento en dirección inversa: su valoración es mucho más positiva en el estrato bajo (4,29) que en los estratos medio y alto (3,68 y 3,48 respectivamente). En cuanto a posiciones relativas, en el estrato bajo ocupa el primer lugar la variedad chilena, en el estrato medio la colombiana, y en el estrato alto la argentina.

Por otro lado, la edad de los sujetos solo muestra influencia en la valoración del habla de España, pues el agrado aumenta entre las personas de mayor edad (3,83 entre los más jóvenes, 3,89 en el grupo intermedio y 4,45 entre los mayores de 55 años). En el grupo de mayor edad el español de España ocupa la primera posición relativa, mientras que en los demás grupos ocupa este lugar el español colombiano, de modo congruente con los resultados generales.

El sexo de los encuestados no conlleva diferencias en el agrado sentido hacia las variedades geográficas de la lengua española.

4.1.2. Ítem 2 (mención en orden de preferencia)

En el Gráfico 2 se presentan los puntajes obtenidos en el segundo ítem.

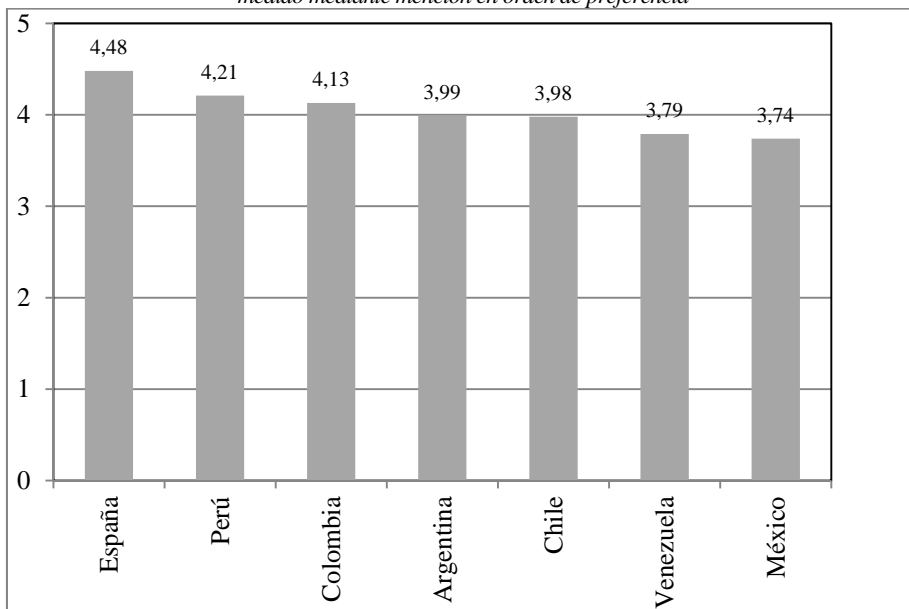
Según esta segunda medición, el habla de España es la que resulta más agradable para los santiaguinos. Las variedades española y peruana mejoran notoriamente su puntaje en comparación con el primer ítem (4,48 vs. 4, para España, y 4,21 vs. 3,61, para Perú), mientras que la variedad colombiana mantiene un puntaje similar (4,13 vs.

⁶ En el caso de los Estados Unidos, puede que los sujetos hayan estado pensando más bien en el inglés norteamericano que en el español hablado en dicho país. En la aplicación de la encuesta no profundizamos en dicha cuestión.

4,21). Chile, igualmente, muestra en este caso un puntaje casi idéntico al obtenido en la medición anterior (3,94 vs. 3,98).

El estrato social de los encuestados muestra influencia en las respuestas relativas a México: mientras en el estrato bajo su puntaje es de 3,52, en el estrato alto alcanza a 4,31. La edad de los sujetos, por otra parte, afecta al puntaje obtenido por las variedades peruana y venezolana. El español peruano incrementa su puntaje en dirección ascendente en la escala socioeconómica: estrato bajo 3,88, medio 4,36 y alto 4,45. El español venezolano, por su parte, disminuye su puntaje en la misma dirección: estrato bajo 4,15, medio 3,73 y alto 3,55.

Gráfico 2. Agrado de los sujetos respecto de variedades nacionales del español, medido mediante mención en orden de preferencia



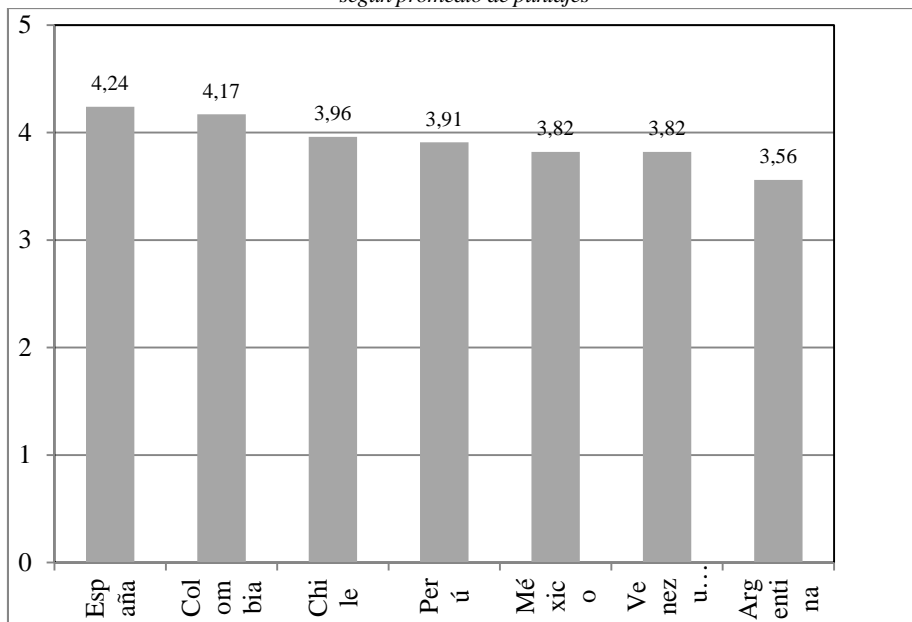
4.1.3. Promedio de puntajes obtenidos en ítems 1 y 2

Si hacemos un promedio de los puntajes obtenidos por cada país en los dos ítems, obtenemos el orden correlativo que presentamos en el Gráfico 3, donde están solo los países que aparecían en los gráficos 1 y 2.

Como se puede apreciar en esta tabla, el español de España resulta ser la variedad nacional mejor valorada en términos afectivos. Junto con la variedad colombiana, que ocupa el segundo lugar, son las únicas variedades que se encuentran dentro del tramo «muy agradable». Chile, Perú, México y Venezuela, por su parte, se ubican

dentro del tramo «agradable», pero cercanos al límite con el tramo «muy agradable», especialmente en el caso del español chileno. La variedad argentina, por último, se ubica dentro del tramo «agradable», casi en el punto central.

Gráfico 3. Agrado de los sujetos respecto de variedades nacionales del español, según promedio de puntajes



4.2. DISCUSIÓN

Como señalamos en la sección 2 de este trabajo, los estudios sobre actitudes lingüísticas en diversos ámbitos idiomáticos han comprobado que las variedades que funcionan como estándares suprarregionales suelen ser mejor valoradas en dimensiones relativas a la competencia o el estatus, mientras que las variedades no estándares o regionales son mejor valoradas en las dimensiones relativas a la solidaridad (Edwards 2011: 68). Edwards y Jacobsen (1987), por otra parte, han concluido que las variedades que tienen el carácter de estándar regional (por ejemplo, el inglés de Nueva Escocia continental en Canadá) reciben valoraciones igualmente positivas en ambos tipos de dimensiones, pues, precisamente, son a la vez estándar y regionales, con lo cual pueden recibir incluso mejor valoración que los estándares suprarregionales.

Los resultados presentados en este artículo muestran una situación distinta a la que planteamos como hipótesis: el español de España, que ha funcionado como mo-

delo suprarregional en la comunidad hispánica durante varios siglos, recibe la mejor valoración tanto en las dimensiones relativas al estatus y la competencia (corrección) como en las dimensiones relativas a la solidaridad (afecto). Una situación similar se presenta en el caso del español colombiano, variedad que ha tenido un rol de modelo suprarregional en América, y que ocupa una alta jerarquía tanto en la atribución de corrección como en el agrado sentido por los santiaguinos. La variedad chilena, por otro lado, que es valorada negativamente en términos de corrección por sus propios usuarios, es considerada por ellos mismos «agradable», o casi «muy agradable», pero ocupa el primer lugar de preferencias solo en el estrato socioeconómico bajo; en los demás grupos queda muy por debajo de variedades como la española o la colombiana.

La situación valorativa del español de Chile, entonces, concuerda con lo que se ha hallado en otros contextos (menor jerarquía en estatus y mayor jerarquía en solidaridad), pero las valoraciones de las variedades española y colombiana (y la peruana, si se considera solo el ítem 2 y el promedio) tienen la particularidad de aunar altas jerarquías tanto en estatus como en solidaridad. En nuestra opinión, esto puede considerarse un síntoma de imbricación entre las dimensiones cognitiva y afectiva en lo relativo a la valoración idiomática en el contexto chileno. Rojas (2012b) observa que la corrección idiomática, en la mente de los santiaguinos, se encuentra estrechamente relacionada con la comprensibilidad: el habla correcta les parece la más comprensible, y el hablar correctamente les parece la mejor manera de hacerse entender. En el caso que comentamos ahora, se trataría de otra manifestación de la penetración y fuerza del concepto de corrección idiomática: si la corrección en el habla es una cualidad tan valorada en el mundo hispanohablante, no es extraño que a los santiaguinos una variedad les parezca más agradable, precisamente, *porque* la consideran dotada de corrección idiomática. Esta asociación se puede observar, igualmente, en las respuestas que dan estos sujetos cuando manifiestan agrado por las variedades geográficas internas del español de Chile: por ejemplo, el habla del norte de Chile a algunos les agrada más porque la encuentran más correcta, lo cual atribuyen al contacto con las variedades andinas del español (según los resultados de Rojas (2012c), el español de Perú es el que se percibe como más correcto); a otros, el habla de Santiago y de la zona central les parece agradable debido a la corrección que perciben en ellas (Rojas 2012a).

Lo que observamos, en resumen, puede deberse a que la corrección tiene una presencia mental tan fuerte en el imaginario idiomático santiaguino que sus efectos llegan a permear hacia el ámbito de los afectos. En estos resultados también puede influir el método empleado: es sabido que la elicitación manifiesta de actitudes conduce a que los sujetos tiendan a responder de acuerdo con las respuestas que suponen más apropiadas desde un punto de vista social, o bien a reproducir la ideología aprendida en las escuelas. Si en la ideología lingüística predominante en el discurso oficial hispánico hoy en día la corrección idiomática ocupa un lugar principal, es esperable

que los santiaguinos, al ser interrogados abiertamente acerca de su agrado por las variedades del español en el mundo, respondan más bien influidos por la corrección que perciben en dichas variedades.

Por otra parte, nos parece pertinente traer a colación la propuesta de Trafimow y Sheeran (2004), quienes señalan que afecto y cognición corresponden a distintos tipos de procesamiento de información. Estos autores señalan que, si existe un conflicto entre estos dos tipos de procesamiento (es decir, si un sujeto debe escoger entre cognición y afecto para manifestar una conducta actitudinal), o el afecto se traduce en cognición o la cognición se transforma en afecto. Según Trafimow y Sheeran, es la segunda de estas posibilidades (cognición > afecto) lo que sucede normalmente. Fundamentan su opinión en evidencia proveniente de la biología evolutiva: el desarrollo del sistema límbico, responsable del procesamiento afectivo, es anterior, evolutivamente, al del sector responsable del razonamiento. De esto deducen que es mucho más probable que el sistema afectivo medie entre razonamiento y conducta que lo contrario. La propuesta de estos autores es consistente, además, con los resultados de experimentos que han medido y comparado la accesibilidad de cognición y afecto. Estos experimentos comprobaron que los tiempos de respuesta a ítems afectivos son más cortos que los relativos a ítems cognitivos. En el caso de las actitudes lingüísticas de los santiaguinos hacia el español de España, Colombia y Perú, su consideración como las variedades más correctas del mundo hispanohablante probablemente se refleja en una valoración igualmente positiva en la dimensión afectiva; en otras palabras, los sujetos encuestados procesan afectivamente una valoración de origen cognitivo.

5. CONCLUSIONES

Contrariamente a lo que esperábamos, existe coincidencia entre las variedades geográficas de la lengua española hacia las cuales los santiaguinos sienten mayor agrado y aquellas que consideran más correctas. En este sentido, nuestros hallazgos no concuerdan con el patrón actitudinal que se ha observado en otras comunidades, de acuerdo con el cual las variedades dialectales que gozan de mejor valoración en dimensiones cognitivas y aquellas que son mejor apreciadas en dimensiones afectivas no son las mismas. Hemos propuesto, sin pretender ofrecer una respuesta definitiva, que el resultado que encontramos podría explicarse como un efecto del fuerte peso de la corrección idiomática en la ideología lingüística de estos sujetos («Esta variedad me agrada más *porque* es más correcta»), lo cual además puede haberse visto influenciado por el método que empleamos, que elicitó actitudes mediadas por la conciencia lingüística de los encuestados. Por otro lado, podría considerarse como una manifes-

tación de la manera en que el cerebro procesa los elementos afectivo y cognitivo de las actitudes.

Para finalizar, deseamos plantear la necesidad de contrastar los resultados de nuestro trabajo con los que se puedan obtener a través de otras aproximaciones metodológicas. En primer lugar, es necesario indagar en las actitudes afectivas hacia las variedades del español que los santiaguinos revelan a través de métodos indirectos, como la técnica de pares falsos, la prueba de asociación implícita o el *priming* evaluativo (Haddock 2004: 161-166). De ser acertada nuestra suposición de que la coincidencia entre cognición y afecto se debe al peso de la ideología oficial que configura el nivel consciente de las actitudes, es de esperar que esta coincidencia no ocurra si se minimiza el factor conciencia. En segundo lugar, consideramos de gran importancia enriquecer cualitativamente la información sobre las ideas que fundamentan las opiniones de los encuestados, a través de entrevistas en profundidad como las que se aplican en la lingüística popular (Niedzielski y Preston 2003). Con la triangulación de los datos obtenidos mediante distintas aproximaciones, podrá cumplirse con el *desideratum* de plantear investigaciones integrales que permitan conocer cabalmente las actitudes lingüísticas de los miembros de la comunidad hispanohablante, las que, por tener carácter complejo, requieren aproximaciones complejas (Garrett, Coupland y Williams 2003).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALBARRACÍN, Dolores, Mark P. ZANNA, Blair T. JOHNSON y G. Tarcan KUMKALE, 2005. «Attitudes: Introduction and Scope», en Dolores Albarracín, Blair T. Johnson y Mark P. Zanna (eds.), *The Handbook of Attitudes*. Mahwah/London: Lawrence Erlbaum, 3-19.
- BIZER, George, 2004. «Attitudes», en Charles Spielberger (ed.), *Encyclopedia of Applied Psychology*, vol. 1. London: Elsevier Academic Press, 245-249.
- BLAS ARROYO, José Luis, 1999. «Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica», *Estudios Filológicos*, 34. 47-72.
- CARGILE, Aaron C., Howard GILES, Ellen B. RYAN, y James J. BRADAC, 1994. «Language Attitudes as a Social Process: A conceptual model and new directions», *Language & Communication*, 14/3. 211-236.
- CHAMBERS, J. K., 2003. «Studying Language Variation: An Informal Epistemology», en J. K. Chambers, Peter Trudgill y Natalie Schilling-Estes (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*. Malden: Blackwell, 3-14.
- CLORE, Gerald L. y Simone SCHNALL, 2005. «The Influence of Affect on Attitude», en Dolores Albarracín, Blair T. Johnson y Mark P. Zanna (eds.): *The Handbook of Attitudes*. Mahwah; Lawrence Erlbaum. 437-489.
- COSERIU, Eugenio, 1990. «El español de América y la unidad del idioma», en *Actas del I Simposio de Filología Iberoamericana*. Zaragoza: Pórtico, 43-75.

- , 1993. *Competencia lingüística y criterios de corrección. Apuntes del curso intensivo de perfeccionamiento dictado por el prof. Dr. Eugenio Coseriu (19 a 22 de octubre de 1987)*, edición de Alfredo Matus y José Luis Samaniego. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- DÍAZ CAMPOS, Elia, 1986. «Perfil fónico diferenciado del castellano santiaguino, 1985», en José Moreno de Alba (ed.), *Actas del II Congreso Internacional del Español de América*. México: UNAM, 296-301.
- DÍAZ CAMPOS, Elia, 1990. «Perfil fónico diferenciado del castellano santiaguino, 1988», en *Actas del VIII Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística*. Santiago, Chile: USACH, 78-87.
- EDWARDS, John, 2011. *Challenges in the Social Life of Language*. London: Palgrave Macmillan.
- EDWARDS, John y Maryanne JACOBSEN, 1987. «Standard and Regional Standard Speech: Distinctions and Similarities», *Language in Society*, 16/3. 369-379.
- FIGUEROA, Mauricio, 2007. «Prestigio de las variantes de [tr] en la comuna de Concepción. Estudio sociolingüístico», en *Actas del XVII Congreso de Investigación y Enseñanza de la Lingüística* [<http://www2.udec.cl/sochil2007/figueroa.pdf>, fecha de consulta: 15 de agosto de 2011].
- GARRETT, Peter, 2001. «Language Attitudes and Sociolinguistics», *Journal of Sociolinguistics*, 5/4. 626-631.
- , 2010. *Attitudes to Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GARRETT, Peter, Nikolas COUPLAND y Andrew WILLIAMS, 2003. *Investigating Language Attitudes: social meanings of dialect, ethnicity and performance*. Cardiff: University of Wales Press.
- GILES, Howard y Andrew BILLINGS, 2004. «Assessing Language Attitudes: Speaker Evaluation Studies», en Allan Davies y Catherine Elder (eds.), *The Handbook of Applied Linguistics*. Malden: Blackwell, 187-209.
- HADDOCK, Geoffrey, 2004. «On Using Questionnaires to Measure Attitudes», en Glynis M. Breakwell (ed.), *Doing Social Psychology Research*. Malden: BPS/Blackwell, 154-173.
- KRISTIANSEN, Tore, 2010. «Conscious and subconscious attitudes towards English influence in the Nordic countries: evidence for two levels of language ideology», *International Journal of the Sociology of Language*, 204. 59-95.
- KROSKRITY, Paul, 2010. «Language ideologies: evolving perspectives», en Jürgen Jaspers, Jan-Ola Östman y Jef Verschueren (eds.), *Society and Language Use*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 192-211.
- MAKUC, Margarita, 2011. «La actitud lingüística en la comunidad de habla de Magallanes: aproximación a sus componentes básicos», *Magallania*, 39/2. 105-111.
- MAIO, Gregory R., Victoria ESSES, Karin ARNOLD y James OLSON, 2004. «The function-structure model of attitudes. Incorporating the need for affect», en Geoffrey Haddock y Gregory R. Maio (eds.), *Contemporary Perspectives on the Psychology of Attitudes*. Hove/New York: Psychology Press, 9-33.
- MAIO, Gregory R., James M. OLSON, Mark M. BERNARD y Michelle A. LUKE, 2006. «Ideologies, Values, Attitudes, and Behavior», en John Delamater (ed.), *Handbook of Social Psychology*. New York: Springer, 283-308.
- MILROY, James, 2001. «Language ideologies and the consequences of standardization», *Journal of Sociolinguistics*, 5/4. 530-555.
- NIEDZIELSKI, Nancy A. y Dennis R. PRESTON, 2003. *Folk Linguistics*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- PAUWELS, Anne, 2004. «Language Maintenance», en Allan Davies y Catherine Elder (eds.), *The Handbook of Applied Linguistics*. Malden: Blackwell, 719-737.
- PRESTON, Dennis, 2002. «Language with an Attitude», en J. K. Chambers, Peter Trudgill y Natallie Schilling-Estes (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*. Malden: Blackwell, 40-66.

- ROJAS, Darío, 2012a. «Percepción y valoración de variedades geográficas del español de Chile entre hispanohablantes santiaguinos», *Boletín de Filología*, XLVII/1. 137-163.
- , 2012b. «Actitudes lingüísticas de hispanohablantes de Santiago de Chile: creencias sobre la corrección idiomática», *Onomázein*, 26. 69-93.
- , 2012c. «Corrección idiomática atribuida al español de los países hispanohablantes por sujetos de Santiago de Chile», *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 50/2. 39-62.
- ROJAS, Héctor, 2008. «La actitud lingüística de estratos sociales bajos frente al préstamo léxico», *Cyber Humanitatis*, 45 [http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/Article/5969/5836, fecha de consulta: 8 de julio de 2012].
- SALAMANCA, Gastón y Ana VALVERDE, 2009. «Prestigio y estigmatización en variantes anteriorizadas y posteriorizadas de las vocales del español de Chile», *Literatura y Lingüística*, 20. 125-140.
- SCHIMMACK, Ulrich y Stephen L. CRITES, 2005. «The Structure of Affect», en Dolores Albarracín, Blair T. Johnson y Mark P. Zanna (eds.): *The Handbook of Attitudes*. Mahwah; Lawrence Erlbaum, 397-435.
- TASSARA, Gilda, 1992. «Actitudes lingüísticas ante la variación de /ch/», *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 30. 263-271.
- , 1993-1994. «Valoración subjetiva de usos fonéticos alternativos en una muestra porteña», *Nueva Revista del Pacífico*, 38-39. 143-157.
- TRAFIMOW, David y Pascal SHEERAN, 2004. «A theory about the translation of cognition into affect and behavior», en Geoffrey Haddock y Gregory R. Maio (eds.), *Contemporary Perspectives on the Psychology of Attitudes*. Hove/New York: Psychology Press, 57-75.
- TUTEN, Donald y Fernando TEJEDO-HERRERO, 2011. «The relationship between historical linguistics and sociolinguistics», en Manuel Díaz Campos (ed.), *The Handbook of Hispanic Sociolinguistics*. Malden: Wiley-Blackwell, 283-302.
- VALDIVIESO, Humberto, 1981. *Valoración subjetiva de los usos lingüísticos*, Concepción: Universidad de Concepción, Facultad de Humanidades y Arte.
- , 1983. «Prestigio y estigmatización: factor determinante en la enseñanza institucionalizada de la lengua materna», *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 21. 137-142.
- VALLE, José del y Luis GABRIEL-STHEEMAN, 2002. «Nationalism, *hispanismo* and monoglossic culture», en José del Valle y Luis Gabriel-Stheeman (eds.), *The Battle over Spanish between 1800 and 2000. Language ideologies and Hispanic intellectuals*. London/New York: Routledge, 1-13.
- WAGNER, Claudio. 2006. «Sincronía y diacronía en el habla dialectal chilena», *Estudios Filológicos*, 41. 277-284.
- WEINREICH, Uriel, William LABOV y Marvin HERZOG, 1968. «Empirical foundations for a theory of language change», en Winfred P. Lehmann y Yakov Malkiel (eds.), *Directions for Historical Linguistics: A Symposium*. Austin: University of Texas Press, 95-188.